

YA ESTA BIEN DE PERIODISTAS

LA cuestión no puede ser más sencilla: si los periodistas protestan pacíficamente —imbéciles, quién les manda protestar y ser pacíficos, carne de cañón, chupatintas, estúpidos obsesos de la solidaridad, qué se han creído, lo que haya que hacer se hará, y lo que haya que dejar de hacer pues se dejará de hacer, a ver si es que alguien nos tiene que enseñar nuestro trabajo después de llevar semejante tacada de años en esto—, pues eso, si protestan porque se les golpea, hay que responder a su protesta con golpes. Y si protestan porque les llevan de excursión contra su voluntad, pues hay que llevárselos a hacer otra excursión, aunque ésta sea más cortita, también contra su voluntad.

Ya sería lo último, que los periodistas fueran juntos por la calle de quinientos en quinientos y diciendo que les gusta la justicia como en teoría se supone que la justicia es. Como si no fuera bastante desagradable ver periodistas de dos en dos o de tres en tres, que además les ha dado ahora por llevar zamarras y por ir hechos un asco, guarros, todos de media pana y venga de escribir de lo que no les importa, de lo que no le importa a nadie, y luego la gente lo lee y se lo cree. Mentirosos, que son unos mentirosos: ni siquiera se creen las mentiras que sobre ellos contamos nosotros. Hay que llevarles a todos a comer a un restaurante de lujo y meterles el salmón por el culo, que son unos horteras y unos pobres, y no catan el salmón más que cuando se les saca a comer. Y si no se acojonan con eso, pues se les vuelve a varear, y si tampoco les basta se les deja sin periódicos y sin revistas y hasta sin piso, que no es poco fácil que se caiga la Ciudad de los Periodistas con un poco de buena voluntad y ahuecar de cimientos disimulando.

Y ya va siendo hora de que se desempolve el uniforme que diseñó Serrano Súñer para estos imbéciles de la prensa, cuyo decreto de implantación sigue vigente. Y que se corten el pelo y se callen, gentuza. ■ RECOLETOS.

